

AGUILAS-LORCA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Conde Aranda, 7 SE PUBLICA LOS DIAS 5, 12, 20 Y 28 DE CADA MES TALLERES: Plaza de la Constitución

PRECIOS: Número suelto 0'20. — Por suscripción, 0'75 al mes. — España, 2'75 trimestre. — Extranjero, 13'50 al año.

AÑO II



AGUILAS 20 DE OCTUBRE DE 1928



NÚM. 63

AGUILAS-LORCA

Por los damnificados en las catástrofes del Novedades y
Cabrerizas Bajas :- En el Teatro Guerra de la Ciudad Hermana.
Fraternidad :- Arte :- Caridad.

Triunfo clamoroso de la Agrupación Artística Aguilense.

La noche del dieciseis del actual, fué noche de la que todos, aguilenses y lorquinos debemos guardar gratísimo recuerdo. La circunstancia de estar cerrado gubernativamente el teatro en Aguilas, ha sido la causa ocasional de que la Agrupación Artística Ferroviaria de Aguilas, al querer contribuir con su arte a remediar a los damnificados en la catástrofe del teatro Novedades de Madrid y explosión del Polvorín de Cabrerizas Bajas en Melilla, pensara en poder celebrar la función benéfica en la ciudad del Sol, y realizadas las gestiones con dicho fin, desde el primer momento, cuantas personalidades fueron requeridas por los comisionados en demanda de algún favor, y otras espontáneamente sin ser requeridas, todas ellas ofrecieron su entusiasta concurso, con lo que se fué formando la corriente de unión espiritual entre los dos pueblos hermanos, con la feliz coronación del festival benéfico, que unía los corazones de lorquinos y aguilenses en sublime práctica del sagrado sentimiento de la caridad.

Autoridades Civiles y Militares, Empresarios del Teatro Guerra, del Alumbrado, Músicos civiles y militares, dependencia del Teatro, todos prestaron su concurso generosamente.

A la llegada del especial a la estación de Lorca, en el andén esperaba a los aficionados aguilenses, la primera Autoridad de la ciudad, acompañada de una Comisión de Concejales, vitoreándose Lorca, por los artistas, en el momento de parar el tren, siendo el recibimiento muy cariñoso por parte de la muchedumbre que acudió a recibirnos.

Cuando a la hora anunciada para dar principio a la función, llegamos al teatro, fuimos gratamente sorprendidos con el hermoso aspecto de la sala, cubierto totalmente el patio de butacas por selecta concurrencia; en la que predominaba el sexo bello, y tan bello, que para donde quiera que uno dirigía la vista, hallaba cuando menos, diez rostros de mujeres guapas.

La magnífica orquesta dirigida por el maestro Olivares, ejecutó la sinfonía, siendo muy aplaudida.

Y llegó la hora del alzar el telón: La impresión que produjo al público de Lorca, la presentación de la escena, el decorado de manufactura aguilense, que en aquel escenario lucía mucho más fué de admiración, pero cuando la selecta concurrencia se desbordó en entusiasmo, fué, cuando Pepe Sánchez, superándose a sí mismo, cantó el Canto de la Espada tan felicísimamente, que llegó a sorprender hasta nosotros, que tantísimo le conocemos, y ya se hicieron repetir todos los números aplaudidos muy mucho todos ellos.

Pero cuando más efectivas fueron las manifestaciones de afecto por parte de los lorquinos fué en los entreactos en los pasillos, donde se nos felicitaba a todos los aguilenses por el éxito clamoroso, obtenido por la Agrupación Artística Ferroviaria Aguilense en la interpretación de «El Huesped del Sevillano» y se nos colmó a todos de atenciones y parabienes.

A cuantos allí estábamos de Aguilas, que eramos muchos, nos entusiasmaba aquel hermoso acto de fraternidad entre aguilenses y lorquinos, y hacemos votos porque se repitan los de la naturaleza de éste, que sirven para estrechar las relaciones y unir espiritualmente a Lorca y Aguilas, que por la situación de una y otra población, la huerta de aquélla el puerto de ésta, mutuamente han de favorecerse y prestarse la ayuda que una necesite de la otra.

Los entusiastas vítores de los lorquinos a Aguilas y los de los aguilenses a Lorca, fueron la demostración palmaria de que no es cierta la existencia de antagonismo entre los dos pueblos hermanos, y que es necesario exhortar los vínculos de amistad entre aquellos y estos vecinos, para que exista siempre la cordialidad que debe existir, entre los naturales de la ciudad del Sol, y los aguilenses oriundos que buena parte son de la vecina Lorca.

Nosotros damos las gracias más expresivas a toda Lorca, a la Prensa de la que recibimos demostraciones de sincero afecto, y en particular al Sr. Director de «La Tarde» D. Juan López Barnés, a quienes correspondemos con igual cariño, deseando se nos presente ocasión de poder corresponderles.

JARAVÍA DEL PILAR SU FIESTA

Jaravia del Pilar ha celebrado su fiesta primera y como si fuera, que debía de ser Jaravia de Aguilas, nuestro pueblo se personó en la aldea, dándole un movimiento popular, grandioso, como no podían suponer los jaravienses.

Y como la población móvil de Aguilas se trasladó a la saludable y pintoresca aldea vecina, así nosotros empujados por la corriente, nos acomodamos en un departamento del tren correo de Andalucía y partimos con la tercer remesa de pasajeros.

En el departamento contiguo, unos zánganos en plena locura, zumban, graznan, aullan, relinchan y dan coces todos a un mismo tiempo.

Nosotros nos resignamos a sufrir con paciencia los grotescos alaridos y golpes en las tablas, de los modernos *filarmónicos* vecinos, y pedimos al maquinista por medio de la transmisión del pensamiento, acelere la marcha para librarnos lo antes posible de la tortura a que nos tienen sometidos aquellos incansables canticidas.

Y así como Colón y sus acompañantes lloraron de gozo al contemplar la nueva tierra que buscaban, así nosotros, al ver la Estación de Jaravia, con emoción acentuada dimos gracias al Todopoderoso, por haber podido resistir sin una conmoción cerebral siquiera la llegada al término del que pudo ser delicioso viaje, de no haber estado sometidos al suplicio insufrible del graznar y gruñir de los zánganos. Y llegamos, sí; llegamos por fin ilesos a Jaravia.

Al llegar nos asedian las muy guapas y muy simpáticas muchachas con la pretensión de que les tomemos papeletas de una rifa en beneficio de la fiesta que tienen proyectada y se impone la galante-
ría.

